

Sanchis, E. (2016): *Los parados. Cómo viven, qué piensan, por qué no protestan*. Valencia: Universitat de València.

Con este libro, Enric Sanchis intenta dar voz a las personas que se encuentran en paro, conocer sus efectos y las actitudes de una población que está sufriendo en primera persona esta lacra social, a través de preguntas sencillas que, sin embargo, son complejas y sensibles para aquellas personas que lo viven. El autor, en la distancia del contexto y otra gran crisis, reactualiza la temática de uno de los clásicos de la sociología *Los parados de Marienthal*, informe dirigido por Paul Lazarsfeld tras la Gran Depresión, con una metodología cualitativa basada en 88 entrevistas semiestructuradas a personas “paradas” para recoger diferentes experiencias del paro; gracias a la cobertura financiera y logística de la Fundación 1º de Mayo.

El libro, en su capítulo primero, comienza haciendo una crítica a dos conceptos que considera espurios para la investigación social: paro estimado y paro registrado que utilizados por las instituciones públicas muestra como invisibilizan la gran complejidad que tiene el paro como hecho social estructural. De ahí que hable de *paro sociológico* para recoger en este concepto a una serie de perfiles que no incluye los anteriores como los inactivos desanimados, subempleados clasificados como ocupados y jóvenes nininis, entre otros, que son necesarios para entender el paro en la actualidad.

En el capítulo dos desarrolla uno de los aspectos centrales del libro, la vida cotidiana del parado. Relata como éste se vivencia de forma diferente en los últimos años debido a las altas tasas de paro producidas por los despidos masivos y las causas objetivas, que han moderado el discurso sobre los abusos de los medios de protección de las personas desempleadas, al igual que se han moderados las claves que utilizan las propias personas paradas al definir su situación. Modalidades contractuales fraudulentas, ciclos de paro y trabajo continuos, junto a búsquedas selectivas y/o masivas propiciadas por las nuevas tecnologías que varían según la cualificación y duración del desempleo pueden llevar a convertir a la persona en un inactivo desanimado que al igual que el salario de reserva sirven para los recurrentes discursos del poder, que a lo largo del libro se recogen a través de diferentes teorías económicas, y que individualizan el malestar colectivo en un intento de desactivar los dispositivos de protección al desempleo y que, en el caso de España por ejemplo, refleja en la pauperización de la negociación colectiva, la formación, la sanidad y las pensiones.

La moderación y realismo, que se percibe en las personas entrevistadas, según el autor reside en las expectativas de mejora, estabilidad, aprendizaje y circunstancias familiares que priorizan la salida del paro a tener un salario digno. Centrándose en las mujeres, el libro –sin poder ser considerado un estudio de género- dará luz a los estereotipos femeninos donde la adaptación, comodidad y ventajas de las mujeres desempleadas y que se identifican con el rol tradicional de ama de casa, sin embargo, tienen que ver –al igual que los hombres- más con la posición del trabajo en la escala

de valores; que giran en torno a la orientación laboral, el deseo de autorrealización, el ciclo vital, la conciliación y emancipación, que con dicho rol.

Al igual que otros autores vieron en diferentes países, vislumbra la multiplicidad de significados que tiene el trabajo donde el dinero no es siempre lo más importante. De ahí que una de las preocupaciones, que se muestran en el libro, sea la de acabar con la banalización que se realiza sobre los subsidios: el debate del trabajo en negro y la estructura del tiempo, al igual que en Marienthal, encierran estrategias “pintorescas” que facilitan vivir más allá de los subsidios debido no sólo al aporte económico sino, también, por aumentar el grado de conexión con el entorno social al estar activo.

Además muestra la diversidad estructural de las unidades familiares, para conocer toda la complejidad que viven las personas, y que van desde la familia nuclear típica a la soledad pasando por la convivencia con la pareja, abuelos, madres viudas u otros familiares como el progenitor con hijos, los pisos compartidos, una habitación alquilada, etc. En esa diversidad, el autor, profundiza en las familias con dos fuentes de ingreso que, a diferencia de otras unidades familiares, neutralizan en parte las consecuencias del paro y, para éste, son muestra de la naturaleza cambiante de las relaciones de género: más hombres amas de casa, reorganización del trabajo doméstico por el desempleo masculino (aunque lejos del reparto equitativo), tensión en las relaciones familiares por aplazamiento de la procreación y/o aumento del riesgo de ruptura conyugal, entre otros.

En el capítulo tres analiza un tema fundamental, la salud y el malestar psicológico. Apoyado en otros autores y organizaciones internacionales remarca que los problemas relacionados con la salud mental y física aparecen con el desempleo y, a veces, éstos desaparecen con la vuelta al empleo, sobre todo cuando se refiere a desempleo de larga duración. Suicidio, depresión, ansiedad, insomnio y autolesiones se relacionan con la tasa de paro y la escasez de ayudas sociales: el primero, relacionado con el rol masculino; mientras el resto no lo focaliza en las mujeres desempleadas lo que resulta una línea interesante, y sorprendente, para próximos estudios de género en temas de salud.

El estigma del parado, *medio víctima – medio culpable* como lo denomina el autor, dada por la individualización de las relaciones laborales y las condiciones de posibilidad que aparentemente garantizan las políticas sociolaborales hace que las personas sufran cuando están desempleadas. En el caso de las mujeres entrevistadas, a pesar de los estudios contrapuestos, señala que se tiende a “masculinizar” la forma de experimentar el desempleo, se refugian cada vez menos en el rol de ama de casa cuando pierden el empleo y lo vivencian de forma desigual: unas lo viven como una forma de experimentar su maternidad, otras que ya lo pasaron como un encierro, algunas como un periodo de reciclaje y otras como un problema económico. No obstante, en todos los casos muestra como las mujeres entrevistadas están sometidas a la doble presión de buscar un empleo y procurar el bienestar familiar, por lo que el rol tradicional cada vez contrarresta menos el malestar psicológico que, también, “varía en función de variables como su duración, edad, nivel de estudios, clase social, posición ocupada en el grupo familiar o las redes sociales de que dispone cada individuo” (p. 125)

En relación a la experiencia del paro y las actitudes frente al sistema político que trata en el capítulo cuarto, la investigación desgrana cómo las personas paradas expresan ideas racionales con base empírica, que son conectada con valores y creencias

basadas en emociones interiorizadas a partir de la socialización primaria, mientras que la elaboración de ideas, como proceso más complejo, requiere la participación activa del sujeto a través de la identificación de la ideología social sobre la dicotomía nosotros-ellos: ayudantes-culpables. Dicho de otro modo, la desorientación política e ideológica de las personas entrevistadas lo explica más por el bajo nivel de cultura política que por su posición laboral (desempleados), aunque, como visibiliza a lo largo del capítulo, la experiencia del paro contribuye a aumentar la confusión mental. También esgrime cómo el paro afecta poco a la ideología, pero es ésta la que permite entender y vivirlo de una u otra forma y si la ideología está poco elaborada, descansa sobre todo en valores y creencias emocionalmente interiorizadas que en ideas racionalmente construidas, poco puede ayudar a la sensación de desamparo que sienten al considerarse abandonados por el sistema político: particularmente, cuando estos son los partidos de izquierda.

Desafección política que trata junto a la desafección tributaria, al considerarlas unidas, y que en los últimos años, indica, se ha ido perdiendo de forma acelerada a causa de la falta progresividad del sistema fiscal, que explica que España sea uno de los países más desiguales de la OCDE. Con todo, los entrevistados se muestran en contra de la subida de impuestos, quizás -según dice el autor- porque las entrevistas se desarrollaron cuando subía por segunda vez el IVA y bajaban los salarios, pero, en definitiva, la sensación general, en palabras de una de las personas entrevistadas era que “el pan ya e[ra] un artículo de lujo” (p. 238)

En el capítulo 5 trata de la inmigración, donde utiliza términos como la *excepción* o *singularidad española* para analizar una inmigración tardía e importante debido a las políticas de “puertas abiertas” en un país donde era fácil entrar con un visado de turista. No obstante, señala que a pesar de que 18 de los 88 entrevistados hablen del “problema de la inmigración” sin preguntarles y les culpabilizan de su situación, la mayoría les considera víctimas, también. La facilidad de trabajar en sectores como la Construcción o el ámbito doméstico, y que favoreció su incorporación en el mercado español, hace que estos sean vistos como competidores, principalmente, por las clases trabajadoras menos cualificadas como se aprecia en el estudio.

En *Parados en lucha*, capítulo seis, trata otra de las cuestiones que destaca el libro, la poca capacidad de protesta que tienen las personas desempleadas. El malestar individual que provoca el paro se traduce en silencio colectivo y no en conflictividad social, pues para que surja un movimiento de protesta “tiene que aparecer una ideología que permita al individuo concebirse como miembro de un colectivo capaz de generar cambio” (p. 304) y éste se encuentra fragmentado en una mezcla de intencionalidad institucional y escasez de recursos personales como muestra la investigación. Las características sociodemocráticas facilitan o dificultan la construcción de esa identidad colectiva que, además, ayudan a la protesta cuando se percibe la escucha o son promovidas por instituciones como los sindicatos.

Aunque existen casos aislados de parados organizados, muestra como en España han sido los movimientos sociales -donde confluyen personas empleadas y desempleadas debido a sus fronteras difuminadas- los que han conseguido que los gobiernos metan temas importantes para los parados en la agenda política, y donde, institucionalmente, los sindicatos de clase por su carácter representativo deben de buscar formulas que sigan ayudando a las personas desempleadas sin lastrar otras cuestiones.

Como recoge el estudio, el paro ya no provoca la conflictividad social a que dio lugar hasta los años 30 del siglo XX, no es un problema en exclusivo de la clase

obrero. Los parados son un agregado estadístico, no un grupo social, su falta de identidad colectiva les impide actuar de forma cohesionada y su estado de ánimo les induce a resignarse ante que a rebelarse. Además, la gestión social del paro deja de lado la confrontación y atomiza la experiencia del paro, convirtiéndola en un problema individual que debe ser resuelto por cada cual, no como un problema social susceptible de ser abordado en términos políticos.

Finalmente, en ese sentido, el libro aporta una propuesta muy interesante contra el paro que parte de los parados entrevistados. En ella señala la necesidad de repolitizar el paro para verlo como un derivado de las diferencias de poder y crear una economía más igualitaria que resulte más competitiva como los países escandinavos. Para ello, abogan por aumentar el empleo público aumentando la gente que trabaja en educación, atención a las personas dependientes y sanidad que, como muestra el libro, está reñido con la baja presión fiscal, la escasa productividad del sistema impositivo, el bajo gasto social, poco empleo público y los altos niveles de pobreza, desigualdad y paro existentes en la sociedad española y que requieren un cambio en la gestión fiscal y tributaria.

Concluyendo, es necesario insistir en la actualización que hace el libro a la temática del paro y que ayuda a dar un giro a la reflexión sobre una de las preocupaciones más importantes para la población española, aportando un camino factible para que éste deje de ser un rasgo distintivo. Una investigación con pretensiones de ser una herramienta para actuar hoy, pero también para el mañana.

María José Díaz Santiago
Universidad Complutense de Madrid
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
mjdiaz@cps.ucm.es